

29 737 - 19

ELOGIO

DE LA

REYNA NUESTRA SEÑORA,

FORMADO

POR LA SEÑORA D.^A JOSEPHA DIEZ
DE LA CORTINA Y DE MORALES, SOCIA DE HONOR
Y MERITO DE LA REAL SOCIEDAD ECONOMICA
DE MADRID.

LEIDO EN LA JUNTA PUBLICA DE DISTRIBUCION
DE PREMIOS EN 18 DE DICIEMBRE
DE 1799.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL.
POR D. PEDRO PEREYRA, IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
AÑO DE 1800.



Quando me ví con el encargo de formar el sexto elogio de nuestra augusta Soberana, mi sorpresa fue igual á mi timidez, y la desconfianza de desempeñarlo dignamente, al conocimiento de mi insuficiencia y cortas luces. Conocí desde luego que la grandeza del asunto exígia mayor talento y mas versado en el arte de decir que el mio para presentarlo con toda la magestad que le convie-

* 2

ne; y que la sucesion de tantos y tan bien dispuestos panegíricos hacia este al parecer mas difícil. Pero lo confieso ingenuamente : no nacia mis temores de falta de materia para las mas bien merecidas alabanzas , ni pude persuadirme que esta se hubiese apurado en los años precedentes , ni juzgué verme en la precision de acudir á repeticiones fastidiosas.

No : María Luisa de Borbon adquiere siempre nuevos títulos á nuestro reconocimiento , y cada año de su vida es

señalado por un nuevo rasgo de beneficencia. Esta virtud, que la Reyna posee en el grado mas alto, es superior á todas nuestras expresiones, y reproduciéndose de diversos modos, ofrece una variedad abundante y agradable á sus panegiristas. Segura de hallar nuevos motivos para formar su elogio, solo me intimidaba el considerarme imposibilitada de hacerlo con el decoro y elegancia que le corresponde. Quisiera que las virtudes que la posteridad admirará llegasen á ella

con la brillantez y adorno á que son acreedoras, y que el modo de referirlas no perjudicase á la solidez incontestable de su mérito. Una reflexi6n me animaba entre estos temores, y es que las acciones de una sublimidad conocida nada pierden de su grandeza por la debilidad de la voz que las publica, y que su misma elevacion las exíme de recurrir á la ilusion y artificio. Por sí solas hablan; y el público, que experimenta sus saludables efectos, las celebra.

No os hablaré pues de sus

virtudes religiosas y domésticas; de aquella igualdad de carácter, que es siempre fruto de un dominio sobre sí misma, adquirido por una vigilancia extraordinaria y continua concedida á pocos ; de aquel acogimiento afable y maternal con que derrama el bálsamo del consuelo y la esperanza en los corazones afligidos de los que solicitan su proteccion y amparo ; de aquel conjunto prodigioso de perfecciones, que la hacen amar de quantos tienen el honor de tratarla y la dicha de servirla.

¿Y á qué repetiría yo ahora su penetracion para conocer el mérito, su liberalidad para premiarlo, su paciencia en los sucesos adversos, su moderacion en los felices, y aquella tranquilidad y constancia de espíritu con que se conduce en todo género de situaciones? ¿Quién no conoce y no celebra su dulzura, su amor al Rey, su cuidado en la educacion de los Infantes, su discrecion y su prudencia? España reconoce agradecida estas virtudes; mil lenguas experimentadas las publi-

can, y vosotras las habeis celebrado en este sitio.

Mas si María Luisa de Borbon reconcentrara estas virtudes en el recinto de su palacio, si su beneficencia reducida al amparo de su familia no se extendiera al fomento y mejoras de los establecimientos públicos, no tuvieramos el consuelo de mirarla como el modelo de una Reyna. El árbol de su beneficencia extiende su sombra saludable por todas partes, y yo voy á manifestaros sus nuevos frutos.

**

Apartemos para esto por un instante nuestra consideracion de la augusta Princesa , para llevarla á los lugares donde se sienten los efectos de su clemencia. Volvamos la vista al asilo de los mas infelices individuos de nuestra especie ; y retrocediendo un corto espacio de tiempo , exâminemos el estado deplorable que tenia , para bendecir despues la mano misericordiosa que salvará la vida de muchos hombres. La casa que la caridad habia erigido para recoger los frutos des-

graciados de unas pasiones ilegítimas, donde la inocencia recién nacida, privada de todo apoyo y de todo derecho, debía asegurar su existencia, la Inclusa de Madrid se había convertido en un sepulcro insaciable de niños, que hallaban una muerte casi cierta donde debieran conservar su vida. La humanidad no puede oír sin estremecerse el cálculo fatal de las víctimas de aquel desorden, y nosotros debemos aquí una memoria de honor á los corazones sensibles, que formaron

los primeros el proyecto de detener un mal tan grave. La piedad de la Reyna , que protegió sus intentos , aprobará este testimonio de nuestro aprecio.

Por mas loables que fuesen sus fines , la Sociedad , que concibió este generoso desig-
nio , debia prometerse para su execucion aquellas dificultades inevitables , quando se trata de dar nueva forma á establecimientos antiguos , y remediar males , que por envejecidos pretenden tener el derecho de sub-

sistir siempre. Era de temer que se procurase sorprehender la religion del Rey y de su sabio Ministro para impedir los esfuerzos de la caridad; y se necesitaba contar con una protectora bastante sabia para conocer el precio y utilidad de las mejoras proyectadas, bastante benéfica y compasiva para desearlas, y bastante poderosa para sostenerlas.

La Providencia habia determinado que este útil desig-
nio se llevase á efecto; y la Reyna es la protectora que le

habia destinado. Los gritos de los infelices expósitos llegan á sus oídos : su corazón misericordioso recoge toda su sensibilidad para recibirlos : sus entrañas maternas se conmueven : la caridad, sostenida por su gloriosa protección, recibe la aprobación del Soberano, y su mano benéfica entra á reparar las ruinas del asilo sagrado. Los frutos de su diligencia y actividad comienzan á sentirse : la economía sucede al desorden, la inteligencia á la ignorancia, un cuidado activo

y zeloso á la negligencia mercenaria , y un gérmen precioso de vida á los estragos continuos de una muerte incesante.

La humanidad se felicita de haber concebido un proyecto tan interesante : el Estado contará nuevos individuos ; y las artes y oficios adquirirán nuevos brazos : los padres de los niños , confiados á la caridad pública , llamados por la religion á los tiernos sentimientos de la naturaleza , tendrán la esperanza de hallar algun dia las inocentes prendas que sacrificá-

ron á un honor inhumano, ó una pobreza extremada. La Reyna recogerá el premio de sus piadosos oficios : las bendiciones del reconocimiento acompañarán eternamente su memoria.

Pero yo me engaño : la Reyna ha recogido ya este premio. María Luisa de Borbon hizo un bien á su pueblo, y su corazon compasivo está satisfecho. Porque lo que hace mas apreciables sus beneficios es el generoso desinteres con que los acompaña. Las almas poseidas por ruines y pequeñas pasiones

no son capaces de aquella beneficencia , que hace el bien solo por el gusto de hacerlo. Sus favores siempre van pensionados con la obligacion de servicios injustos , de sumisiones humilladoras y de agradecimientos excesivos. El vano apetito de los aplausos , las pretensiones á la fama y popularidad , y cierta complacencia secreta , nacida del sentimiento de superioridad sobre los miserables , á quienes se socorre , son regularmente los motivos de sus favores. En una palabra , si hà-

cen beneficios , es por satisfacer estas vanas inclinaciones , y por alimentar su vanidad con humillaciones injustas. El corazon generoso de María Luisa de Borbon no conoce semejantes motivos para manifestar su beneficencia. Grande y Real verdaderamente en sus beneficios , y en el modo con que los hace , sabe ahorrar el rubor , la humillacion y el embarazo á los que los reciben , y no pretende otra recompensa de ellos mas que el inefable placer de haberlos hecho.

De este fondo inagotable de generosidad pura y desinteresada, de este deseo constante de contribuir á la utilidad comun nace el aprecio que la merecen todos los establecimientos favorables al bien público, y la proteccion eficaz que constantemente les concede. Su caridad ilustrada no se limita á beneficios y socorros particulares, que, si consiguen aliviar al individuo, no alcanzan á cortar la necesidad comun, y hacen acaso mas dificultoso su remedio. La Reyna quisiera ex-

tender su beneficencia á todas las clases indigentes del Estado , y cortar quanto es posible la raiz de la miseria pública.

Baxo su proteccion vemos florecer escuelas , en donde las niñas , antes abandonadas á la ociosidad , reciben una educacion laboriosa , y conservan en la península con sus labores las cantidades considerables que salian de ella á enriquecer al extranjero , donde se acostumbran á la continuacion del trabajo , y adquieren medios de ha-

cer menos gravosa su manutencion á sus padres ; donde en fin se las da con los principios de la religion la instruccion en las labores propias de su sexô. Baxo la misma poderosa proteccion las cárceles de la capital viéron entrar en sus oscuros y melancólicos recintos la luz piadosa de la caridad ; las infelices conducidas á los encierros por sus desórdenes oyéron la voz consoladora de la compasion ; sus manos ociosas halláron ocasion y medios para utilizarse , y sus corazones extra-

viados tiempo y motivos para corregirse.

Pero entre los bienes debidos á la augusta proteccion de nuestra Soberana , donde mas se descubre su piadosa ilustracion , es sin duda en un establecimiento , nuevo en su género , y singular por su importancia , donde la fragilidad del sexô halla un asilo , el honor un resguardo , el desamparo un recurso , y los mas abominables delitos un freno poderoso. Vosotros conoceis que hablo de la sala de Reservadas , debida á la

piedad de la Reyna, y sostenida con sus quantiosas liberalidades. Yo no temo decir que este solo efecto de su beneficencia bastaria para formar un elogio completo de otra que no hubiese hecho mas bienes á la humanidad, y para cubrir su nombre de una gloria inmortal.

Porque ¿quién no se horroriza con la memoria de los excesos á que daba lugar la falta de este admirable establecimiento? Un delito solo, una flaqueza, digna en su principio de alguna compasion y misericor-

dia, era repetidas veces el origen de los mas exécrables delitos. La miserable, que tenia la desgracia de caer en ella, era ordinariamente perdida sin recurso. Seducida, culpable, abandonada por un vil seductor, llena de remordimientos inútiles, odiosa á su familia, luchando entre la vergüenza y la desesperacion, mirando como inevitable su infamia, ó renunciaba para siempre á toda idea de honor y de virtud, ó sufocando los sentimientos mas tiernos de la religion y naturaleza.... ¡ Ah!

no pronunciemos siquiera el mas horrible de todos los delitos. La imponderable beneficencia de la Reyna ha conseguido detener sus mortales estragos, y aminorar aquella progresion de desórdenes, que minando sordamente la sociedad, y atropellando todos los deberes, eran á un mismo tiempo la ruina del Estado y de las costumbres. Gracias al corazon compasivo de la Reyna, la flaqueza tiene abierto un recurso, el crédito un sagrado, la enmienda y arrepentimiento

una esperanza , y Madrid un nuevo motivo para bendecir la piedad de su Soberana.

Abandonemos á su propia crueldad á los que , creyéndose impecables , tienen bastante dureza para no compadecerse de las fragilidades de sus semejantes , ó mas bien lloremos sus perniciosas preocupaciones. Dexemos á la insensibilidad ó á la ignorancia atribuir ingratamente al remedio de unos males inevitables el origen y continuacion de los mismos males : calumnia grosera , que la

religion, la razon y la sana política desmienten concordemente. La humanidad mira sus máximas duras é inconsideradas con un justo horror, y la opinion pública les tiene decretado un absoluto desprecio.

La fragilidad, la seduccion y el extravío perseguirán y afligirán á la humanidad en todos tiempos; y las Cortes, las grandes poblaciones serán siempre el teatro de sus estragos. ¡Oxalá hubiera medios de conservar la inocencia á cubierto de toda seduccion! ¡Oxalá las pasio-

nes no contaran una sola víctima! ;Ojalá que los establecimientos humanos alcanzaran la facultad de hacer desaparecer todos los males! Pero en esta parte lo pasado y lo presente nos dan una triste seguridad de lo que está por venir. Y qué, ¿dexará por eso de merecer todas las aprobaciones y alabanzas un establecimiento , que si no corta todas las flaquezas , impide una suma espantosa de desórdenes? Porque una infeliz seducida haya incurrido en una falta , ¿se la dexará entregar al

abandono, á la desesperacion y á los últimos excesos? ; Y tal vez será la primera en que conoció el delito!.... ; Y tal vez se conservará la reputacion y paz de una familia!.... ; Y tal vez en fin el Estado logrará una buena madre de familia, una casada virtuosa en la que sin este recurso se hubiera enteramente abandonado!.....

Bendigamos, vuelvo á decir, la piedad ilustrada de nuestra Soberana. Mezclemos nuestras voces con las de las infelices que sienten los saludables

efectos de su caridad, de aquella caridad activa, que teniendo por límites estrechos su palacio y familia, lleva sus beneficios á todas las partes del dominio español, como una lluvia fecunda y provechosa, que todo lo reanima y vivifica.

María Luisa de Borbon quisiera que una felicidad universal desterrase de todos sus vasallos la afliccion y la indigencia. Si la duracion de una guerra larga y costosa no la permite entregarse á su beneficencia ordinaria, tiempo vendrá en que

desde el seno de la paz y de la abundancia volverán á correr sus beneficios con la plenitud antigua. Entre tanto, suspirando por la paz deseada, imitando el exemplo de las Constanzas y las Isabeles, no se desdeña de sufrir por el bien del Estado útiles y exemplares privaciones. Madre tierna de todos sus vasallos prefiere el sacrificio de los intereses asignados á la Magestad, á la dura precision de agravar el peso de los impuestos y contribuciones sobre las manos pobres y laboriosas.

Estos son los medios por donde María Luisa de Borbon se hace amar de los Españoles; y estas las virtudes que he escogido para formar su elogio; virtudes, que todas las clases del Estado unánimemente confiesan; virtudes, que manteniéndose siempre en su actividad y vigor, nos prometen materia abundante para formar en los años siguientes otros mas bien dispuestos elogios.